

DÍALOGOS

“YO CREO QUE LA PRÁCTICA DE LA DOCENCIA A NOSOTROS NOS ATRAVIESA NO SOLAMENTE EN LA LITERATURA SINO EN TODOS LOS ÁMBITOS DE NUESTRA VIDA”¹

ENTREVISTA AL POETA Y PROFESOR MARIO ORTIZ²

Por PATRICIA PAPALEO³

RESUMEN

En esta entrevista, Patricia Papaleo nos invita a conocer al poeta y profesor Mario Ortiz a través de una conversación amena en la que habla de su labor como docente en los ámbitos secundario y universitario, de su escritura, de algunos de sus autores referentes y de cómo ve la relación actual de los jóvenes con la lectura.

PALABRAS CLAVE: DOCENCIA- LITERATURA- ESCRITURA- LECTURA

¹ Esta entrevista fue realizada durante el mes de octubre de 2023 de manera oral y telefónica. El presente texto consiste en una transcripción de la misma.

² Mario Ortiz nació en Bahía Blanca en 1965. Es Profesor en Letras y, actualmente, se desempeña como docente de literatura en el nivel secundario en 5° y 6° año de la Escuela Normal Superior y en la Escuela de Agricultura y Ganadería (dependientes de la UNS, Bahía Blanca) y, en el ámbito universitario, es profesor titular de Literatura Contemporánea I de la carrera de Letras (UNS) y es asistente en la materia Ciencias Sociales de la carrera de Abogacía (UNS). Participa en grupos de investigación. Sus libros llevan el título general *Cuadernos de Lengua y Literatura*. Ha publicado hasta el presente los volúmenes I (2000), II (2001), III: *Yo Luis Carapella* (2003), IV: *El libro de las formas que se hunden* (2010), V: *Al pie de la letra* (2010), VI: *Crítica de la imaginación pura* (2011), VII: *Tratado de fitolingüística* (2013) –estos últimos tres publicados por Eterna Cadencia en un único volumen–, VIII: *Conectores temporales* (Eterna Cadencia, 2014), IX: *Ejercicios de lectoescritura* (2014), III ½: *La canción del poeta atrasado* (2015), y X: *El libro de las escalas múltiples* (Eterna Cadencia, 2017) y XI *Tratado de iconogénesis* (Leteo, 2021). Contacto: marioportiz@gmail.com

³ Patricia Papaleo es Licenciada y Profesora en Letras (UNS). Especialista en producción de textos críticos y difusión mediática de las artes (UNA) (trabajo final en corrección del jurado). Docente a nivel terciario: Coordinó durante diez años el Profesorado en Lengua y Literatura del ISFD N°3. Docente preuniversitaria Escuelas UNS. Periodista cultural en televisión, radio y medios gráficos. Contacto: patripapaleo@yahoo.com.ar

Pensemos en el cruce de tu rol como escritor y como docente, ¿qué pasa en vos, en la enseñanza de la literatura, ya que, además de ser docente, también sos escritor?, ¿vos creés que eso tensiona, influye, te condiciona, te aporta, te hace diferente a otros docentes de literatura? Además, estamos hablando de un docente de literatura de dos niveles: secundario y universitario.

Son dos cosas completamente distintas. Es una cosa que tiene en capas varios niveles: en primer lugar, cuando estoy dando clase, algunos chicos de secundario, por ahí porque Luis Sagasti les dice, a veces me han dicho que les lea algo mío y yo les digo que no, porque yo ahí estoy en función de docente de literatura de otros autores, no mío, siempre trato de separar ese ámbito. Nunca me gusta en clase dar un texto mío porque me parece hasta éticamente incorrecto, es como hacerse un “autobombo”. Ante ellos, yo soy el profesor de literatura de otros autores, que es lo que corresponde, lo que está en el programa; después si se enteran que yo escribo no hay ningún inconveniente. Siempre les digo “a fin de año, por ahí, la última clase, si nos queda un rato de tiempo algo te leo y listo”. Pero siempre la pateo así. Lo cual no quiere decir que yo esté ocultando mi condición de escritor: ni lo oculto ni lo desoculto. En ese sentido me gusta tenerlo separado y en la universidad también. Ahora, por ejemplo, en la universidad a los chicos les avisé del festival de poesía⁴ así toman contacto con la literatura activa que se está produciendo, pero en ningún momento les dije que yo voy a estar leyendo allí. Uno no puede ser arte y parte, yo enseño la literatura de otros, no la mía.

Yo creo que la práctica de la docencia a nosotros nos atraviesa no solamente en la literatura sino en todos los ámbitos de nuestra vida. Creo que el ejercicio, o la práctica, o el deseo de enseñar o de ser inteligible, de comunicar, eso es una cosa que de algún modo nos atraviesa y nos posiciona frente al resto de la gente: quizá, uno tiene más facilidad para hablar en público o trata de explicar las cosas con cierto didactismo, esto es como el médico o como el ingeniero. Ahora, en lo específicamente literario, a mí me parece que la docencia de literatura operó en dos niveles: el primer nivel, el nivel intelectual, puramente de texto, de conocimiento de literatura, etc. Cuando ingresé a la carrera de Letras yo ya escribía y dije “yo quiero entrar a la carrera de Letras para que me ayude a escribir y conocer la literatura de modo sistemático” y, en ese sentido, hoy, a los 57 años, puedo decir que ese objetivo sigue siendo el mismo y lo he cumplido, me ha servido para leer textos que yo, de otro modo, no

⁴ Del 12 al 15 de octubre de 2023, como cada año, se celebró en Bahía Blanca el 12° Festival de Poesía Latinoamericana.

hubiese leído. Después la propia lectura y la propia práctica de textos que uno enseña en la universidad a mí me han modificado hasta la forma de escribir.

¿En qué sentido?

Por ejemplo, hubo determinados autores que yo tuve que preparar porque estaban en el programa, como, por ejemplo: Sebald, Ponge, Georges Perec, etc. Son autores que han ejercido una poderosísima influencia en mi propia escritura. De tal manera que eso que yo tenía que leer y preparar para dar clase a mí me retroalimentó en la escritura, fíjate vos qué interesante, un ida y vuelta. Tanto me han influido que yo nunca tengo ningún prurito en decir de dónde vienen las fuentes de algunas cosas que he escrito y ahí está Ponge, uno de los referentes eminentes. Y después, por otra parte, a mí me parece que la literatura, en mi caso, me ha influido en un modo más profundo todavía, más profundo que el conocimiento, y es cierto deseo de comunicabilidad. A mí una vez una muchacha que, cuando saqué un libro, me hizo una entrevista, una reseña, se sorprendía de cómo yo me dirijo al lector, con algunos adjetivos diminutivos, de cierta cuestión de ternura o de cierta empatía con el otro. Yo creo que esas cosas provienen también de la propia docencia, porque uno cuando está frente a curso, en un curso de secundario, uno tiene que tratar de llamar la atención, de lograr un contacto, de presentar un contenido de un modo lo más atractivo que se pueda...

Es la seducción...

Es la seducción, claro. Con los recursos que uno tiene. Hay algunos que son geniales para armar actividades creativas, yo en eso no soy genial, entonces intento seducir, aunque sea con el entusiasmo, con la lectura y la puesta en escena que uno haga de los textos.

¿Esas son tus armas de seducción en una clase, Mario?

Sí, al menos tratar de contagiar un entusiasmo, tratar de desarrollar la explicación porque a veces uno se enfrenta con textos densos, complejos, sobre todo para los pibes de hoy: Cervantes, por más que lo disfraces de lo que lo disfraces, el Cervantes original es un texto complejo, un español del 1600. Entonces uno tiene que tratar de desplegar, a veces le teatralizo la lectura, le pongo un tono español, o lo que sea; se logra más, se logra menos, eso

es muy variable: hay pibes que se interesan más, pibes que se interesan menos. En cambio, en la universidad, es distinto porque yo parto de la base de que están todos interesados en la literatura y por eso están ahí. Yo no voy a estar haciendo un despliegue de nada, uno lo queda, más que clase, son conferencias casi. Pero sí, yo creo que hay cierto afán de comunicabilidad, de que el texto llegue, de que, incluso, llegue a un público amplio, creo intuir que proviene también de la docencia. No solamente de un deseo de que el otro te lea, creo que viene de allí.

De las herramientas, de la manera...

De la práctica misma de la docencia. Es como el bailarín: no va a caminar de la misma forma en la vida cotidiana que nosotros, ya la práctica misma de la danza te modificó el cuerpo, la postura y todo. Y lo mismo ocurre con esto en ese sentido.

Mario, ¿si vos tuvieras que definirte en tus dos –no sé si está bien hablar de tus dos profesiones, de tus dos haceres– son dos, son uno?, ¿cómo lo ves?, ¿ves uno como el eterno y el otro como el pragmático?, ¿o forman parte de ese *ser* docente? Porque se podría pensar que, por ahí, la escritura es como lo que se lleva y el docente lo que te sirve para vivir, ¿es tan así en vos?

En cierto sentido, la docencia es un trabajo y es una profesión. Como dijo Aníbal Jarkowski: “yo no vivo *de* la literatura, pero vivo *en* la literatura”. Entonces uno, en el trabajo docente vive relacionado al mundo de la literatura, de los textos, de la teoría, etc. Y lo tomo como un trabajo gratificante, al mismo tiempo que lo tomo como un trabajo que, por momentos, también tiene su costado fatigoso y –por qué no decir también– su complejidad y sería hipócrita decir que siempre es todo felicidad. Cuando uno tiene toneladas de cosas para corregir, a mí me agarra un estado de angustia y depresión indescriptibles y, hoy en día, la brecha generacional es algo que cada vez se va haciendo sentir más. Ahora, yo creo que sí hay una cierta diferencia porque la escritura si bien es un trabajo que implica reflexión, yo siempre digo –y provoca cierto escándalo– pero la escritura es un *hobby* aunque parezca algo así deceptivo decirlo pero es literalmente un *hobby* en el sentido de que uno lo hace en los momentos los cuales no son momentos productivos de trabajo. Por eso yo suelo escribir, cuando escribo, en las vacaciones. Aparte, como todo *hobby*, uno lo hace cuando puede, en

los momentos libres que no están ocupados por la parte productiva, ya sea de la docencia o de la investigación y lo hace si lo quiere también. Porque tampoco me impongo ni un ritmo de trabajo de escritura ni nada. Hay períodos en los cuales uno ha tenido necesidad de escribir, o de pensar o de conectarse con la literatura —a mí me ha pasado, al menos— en donde uno está atravesado por otras cuestiones y, por ahí, en lo que menos piensa es en la literatura, ni siquiera en la literatura hasta para leer uno mismo porque a lo mejor hay otras cosas, o problemáticas intelectuales o vitales porque también la cuestión de hacer de la literatura el eje central y único de la existencia me parece una cosa bastante reductora y empobrecedora, cuando estamos atravesados por cuestiones filosóficas, culturales, políticas, sociales, etc. Hay momentos en los que me ha interesado más la literatura y hay momentos en que me ha interesado menos o, directamente, hasta no me ha interesado. Parece raro que uno lo diga, pero también por qué no decir que por ahí tengo ganas de escribir y por ahí no tengo ganas de escribir porque tengo ganas de otra cosa, en ese sentido justamente yo creo que la literatura también te otorga esa libertad: justamente, al ser un *hobby* y al ser un trabajo no remunerativo, o sea, nadie, en realidad, vive de escribir —excepto que seas un *best seller* o te dediques a un género más comercializable, uno hace lo que quiere y cuando quiere.

En tu desempeño como docente, ¿vos trabajás o has trabajado con tus estudiantes, en cualquiera de los dos niveles, escritura creativa? Y si trabajás escritura creativa, ¿qué tipo? ¿cómo interviene ahí el docente y como interviene el escritor? ¿Te interesa trabajar la escritura creativa en los estudiantes, ya sea en nivel secundario o universitario? Cuando hablo de escritura creativa también me refiero a cualquier tipo de ensayo, de las formas no netamente académicas, pero en las que interviene lo literario.

En el nivel superior, escritura creativa definitivamente no, porque son más de cincuenta pibes y ahí, directamente, por ser una materia de primer año evaluamos con parciales, no hay mucho espacio para estar corrigiendo tantos trabajos. La parte de escritura ensayística quizás se da más en los seminarios que tienen menos estudiantes, pero más que nada ahí es el formato tradicional que nosotros conocemos como monografía: trabajamos con la formulación de hipótesis, es una cosa más “fierrera”.

En el secundario sí he trabajado un poco más escritura creativa, por ejemplo, escritura de cuentos, pero en un marco bien acotado porque no todos los chicos escriben o les gusta

escribir entonces les pido que “escriban imitando tal cosa” y si estuvimos viendo, por ejemplo, “El Rey Arturo” en una parte del programa: “inventen otra aventura de los caballeros del Rey Arturo; si se ponen inseguros, tomen el modelo de alguna y reproduzcanlo” y, en esos casos, lo que evaluó –y se los dejó en claro a los chicos– es más que nada la responsabilidad de la entrega del trabajo y cuestiones de redacción, de ortografía y eso, porque no voy a evaluar creatividad, si estuvo más o menos copado el cuento, entiendo que la materia tampoco es un taller literario. Ahora estamos viendo poesía de la época del romanticismo europeo y ya les dije que quizás los iba a hacer escribir un poema y todos pusieron una “cara de orto” tremenda. Entonces les dije “tranqui, chicos, vamos a ver qué es lo que sale. Ya les hice escribir prosa, ahora les voy a hacer escribir poesía en algún momento”. El tema es que lo que sea escritura creativa con los pibes lo tenés que hacer de forma muy pautada, dentro de determinados límites, para que ellos se sientan seguros de qué es lo que tienen que hacer. Esto también se pone en crisis, a veces ante la cantidad de cursos que uno tiene porque –cuando uno tiene varios cursos– se pone complicado cargarse de cosas de corrección y todo trabajo que sea de escritura lleva un tiempo de corrección tremendo, que se multiplica. Y ahí están las condiciones materiales de trabajo en las que uno está: para juntar un mango, cargado de cursos y con muchos alumnos. Pero lo cierto es que, en el secundario, no es algo que tampoco haga en forma recurrente o periódica sino puntual y ocasionalmente.

Por último, ¿cómo ves la conexión, o desconexión o relación de ese alumnado tuyo tan variado –podemos hablar de los alumnados, o podemos hablar de los jóvenes, o podemos hablar de las nuevas generaciones– con la lectura? La lectura en todos los niveles que se te puedan ocurrir.

Por un lado, yo veo que –aunque quizás cada vez menos– siempre hay una cantidad de chicos dentro mismo del secundario que uno los ve conectados con lecturas: novelas, *best seller*, novelas de vampiros; uno ve que están con el librito en el banco, que, en el rato libre, lo agarra, chusmea, etc. Yo creo que la relación que los que están interesados en leer sigue siendo con el objeto libro; el objeto libro, al menos de la mano de ellos, no desaparece. No los he visto con *kindle*. Ayer me apareció una chica en la universidad con un *e-book* pero para ella es más que nada una herramienta de trabajo. Pero por lo que pasa por el lado de lo placentero, el libro sigue siendo un objeto presente. Lo que pasa es que la gran dificultad es

que vivimos en una época rarísima en la cual escriben muchísimo, pero de otra manera: con el teclado, *WhatsApp* o mensajes... Quizás los pibes hoy escriben más que nunca, pero escriben de otro modo y otras cosas y, en algunos casos, ni llegan a ser textos completos porque vivimos en medio de una cultura fundamentalmente audiovisual. En esto las redes han sido algo determinante, es una cultura audiovisual y fugaz, eminentemente fugaz: hoy es el segundo del *TikTok*. Pero me parece a mí que hemos llegado al punto en el que no sé si podemos hacer una diferenciación, al menos en el secundario, entre los chicos y los padres, porque muchos padres son exactamente iguales.

Por algo salió la película de Dolores Fonzi⁵, que yo no alcancé a verla pero me contaron: la madre y el hijo son los dos iguales porque tienen los mismos hábitos, las mismas formas de consumo, la misma necesidad de estar o de conectarse o de escribir o de figurar, etc. Entonces la problemática no es solamente de los chicos sino también de los adultos, de los padres que son también generaciones –incluso más jóvenes que las nuestras– atravesadas por los quilombos de toda la sociedad. En ese sentido se ha emparejado mucho los chicos con los padres, yo no sé si es que los chicos ya tienen también problemas de cuestiones de adultos y, a su vez, los adultos se han “apendejado” también. Hoy en día, la sociedad de los adultos ha cargado a los chicos con una serie de problemas y de cuestionamientos que, en nuestra época, eran impensables o no existían. Por ejemplo, hoy en día, todo chico tiene que pensar qué género es y esas son cosas que son unas cargas psicológicas tremendas que, en nuestra época, o no existían o se tramitaban de otra forma. Hoy en día hay cierta imposición y esto proviene del mundo de los adultos...

Qué buena manera de pensarlo, parece como una cosa mucho más libre y, en realidad...

Le estamos imponiendo la obligación o la duda al pibe de que tiene, a los doce o trece años, de pensar qué es: masculino, femenino, transicional, etc. Cuando, en realidad, en nuestra época, el género y la sexualidad era una cosa mucho más compleja y que se iba desarrollando a lo largo de toda la vida. Esto visto desde el punto de vista psicológico y me remito a Juan Ritvo. Hoy en día los pibes están cargados con todas estas cosas y, obviamente, por eso también les dicen “generaciones de cristal”, pero ¿son generaciones de cristal porque ellos son cristalinos o porque los adultos los hemos vuelto de cristal? Porque los adultos también son generaciones de cristal, el hijo es el padre del adulto.

⁵ Hace referencia a la película *Blondie* [2023].